

caya 13 (1)

70 años ANIVERSARIO LA SEGUNDA

VIERNES 12 DE ENERO DE 2001 N°1



Santiagoños celebran la caída del presidente Carlos Ibáñez, el 26 de julio de 1931.

Imágenes

1931 2001

El arte del complot en Chile

"Pavo de Cerrillos"; "Niñas alegres de la calle Simpson"; "Matanza del Seguro Obrero"...

- Gabriel Valdés enjuicia la evolución del pensamiento político nacional
- Nostalgias del tren de pasajeros



Esta trágica locura se produjo faltando apenas semanas para la elección presidencial de octubre 1938.

Se enfrentaban tres candidatos: Pedro Aguirre Cerda, por el Frente Popular (izquierda y radicales); Gustavo Ross, por la derecha, con un renuente beneplácito del Mandatario que concluía su período, Arturo Alessandri; y Carlos Ibáñez, cuyos seguidores habían fundado ad hoc la Alianza Popular Libertadora. De ésta, el grupo principal eran los nacistas de Jorge González von Marees.

González llegó a la conclusión de que el cohecho y la intervención electoral de Alessandri asegurarían la victoria de Ross.

(Y sin contar siquiera cohecho ni intervención, por lo demás, era claro que la fractura entre Aguirre e Ibáñez —quienes sacaban votos de los mismos sectores sociales— favorecía a don Gustavo. En la práctica, ya Ibáñez fuera de la carrera presidencial, don Pedro apenas pudo imponerse sobre Ross. Este sin disputa hubiera vencido, si don Carlos no hubiese retirado su candidatura a raíz del complot que relatamos.)

González von Marees propuso a Ibáñez un golpe de Estado, que entregara el poder al Ejército, de modo que éste garantizara una elección limpia.

Ibáñez aceptó, pero reservándose decidir la fecha.

La estrategia

El complot tendría dos frentes:

—Primero, los nacistas se apoderarían de la Casa Central de la Universidad de Chile, Alameda, y del Seguro Obrero (hoy Ministerio de Justicia), esquina nororiental de Moneda con Morandé, haciéndose fuertes en sus respectivos interiores.

Carabineros no podrían reducirlos —pensaba González von Marees— porque se trataba de inmuebles fáciles de defender, e imposibles de penetrar salvo utilizando artillería. Y Carabineros no usufructuaba de cañones, sólo de ametralla-



Jorge González von Marees.

doras.

La "impotencia" del Gobierno y las policías contra los nacistas sublevados daría pie y pretexto para que unidades del Ejército, comprometidas en el golpe, asumieran el poder.

¿Que pasaría después?

Posiblemente ni González ni Ibáñez pensaban, de verdad, en la "elección libre", sino en la dictadura..., imaginándola cada cual como suya.

Se dividieron el golpe, encargándose el "jefe" de la toma de Casa Central y Seguro Obrero, e Ibáñez de armar la red conspirativa en el Ejército.

Utilizó al efecto un coronel retirado, nacista, pero de ciega lealtad a don Carlos: Caupolicán Clavel, ex director de la Escuela Militar, cargo que

Mediando la mañana del 5, se apoderaron de sus objetivos, ya señalados.

Empiezan los errores

De allí hacia adelante, todo anduvo mal para ellos y para Ibáñez y los ibaístas:

Don Carlos, que debía haberse instalado en un regimiento rebelde y dirigir desde él todo el operativo, se entregó en cambio a la Escuela de Aplicación de Infantería (San Bernardo), cuyo comandante, el coronel Guillermo Barrios, era un legalista acérrimo. Barrios lo hizo detener.

Con lo anterior, naturalmente, no se movió a favor del putsh ningún regimiento (por lo demás,

—inutilizados los ascensores— sólo cabía ascender por una sola y estrecha escalera central, de fácil defensa desde arriba).

—Pero fueron los nacistas ya rendidos de la Casa Central los que convencieron a los del Seguro, en orden a entregarse. De lo contrario —fue el argumento de aquéllos—, morirían todos, primero unos y después los otros. En cambio, si todos dejaban de resistir, se les respetaría la vida..., promesa formal de Carabineros.

—Entregados, desarmados e inermes los nacistas de la Casa Central y del Seguro, la policía uniformada —y hasta un "voluntario" civil, incomprensiblemente acudido al

olor de la sangre— los masacraron de un modo salvaje. Murieron así más de cincuenta muchachos. Escaparon sólo cuatro, fingiéndose difuntos bajo la montaña de cadáveres. Entre los asesinados, funcionarios del Seguro confundidos con nacistas, y hasta "mirones" callejeros —arrastrados por la columna de muchachos provenientes de la Casa Central— y

a quienes también los Carabineros obligaron a entrar en la Torre del Seguro.

Hasta hoy se discuten las responsabilidades por este crimen tan inútil como cruel.

González von Marees se entregó el 6 de septiembre. El y otros nacistas fueron condenados por la justicia a pesadas penas de presidio; Ibáñez, en cambio, resultó absuelto. Elegido Presidente Aguirre Cerda, los oficiales —incluido el General Director de Carabineros, Humberto Arriagada—, suboficiales y tropa partícipes de la masacre, asimismo serían juzgados y condenados. Finalmente; don Pedro Aguirre los indultó a todos, nacistas y carabineros.

No hubo procesados de otras ramas castrenses, lo cual refuerza la sospecha de que Caupolicán Clavel se hizo ilusiones sobre el apoyo del Ejército al putsh.



Los detenidos fueron sacados de la U. de Chile y conducidos por la calle Arturo Prat. A la derecha, frontis del edificio donde ocurrió la masacre, el mismo que hoy alberga al Ministerio de Justicia.

había perdido el año 1931, precisamente por su ibañismo.

Llegó el día en que González y Clavel se declararon listos para el golpe. Pero Ibáñez no daba el "vamos", fijándole fecha.

Finalmente González decidió poner al general ante un hecho consumado, **desatando el "putsch" el 5 de septiembre** sin previo permiso ni conocimiento de don Carlos.

Así lo hizo, al día siguiente de una marcha popular de los ibaístas en el Parque Cousiño, muy concurrida. Ella permitió que González trajese de provincias, so pretexto de aquel acto, y sin llamar la atención, sus mejores elementos de choque; otros salieron del nacismo santiaguino. Todos eran jóvenes —estudiantes universitarios, empleados de comercio, obreros— de clase media patriotas, entusiastas, y creyentes fervorosos en las bondades de la doctrina nacistas y en la clarividencia del jefe.

parece que Clavel había transmitido "cuentas alegres" sobre las unidades plegadas a la conjura).

Un cañón del Ejército, ese ejército que afirmaba González, jamás se volvería contra los nacistas, derribó la puerta de la Casa Central, permitiendo el ingreso de los Carabineros. En la refriega (o quizás ya rendidos) murieron seis o siete nacistas, y los restantes depusieron las armas.

Los aprehendidos de la Casa Central, luego de órdenes y contraórdenes, fueron ingresados en el Seguro Obrero, donde continuaban resistiendo sus compañeros. La idea era hacer de aquéllos una especie de escudo humano, a fin de parapetados detrás, subir los Carabineros y acorralar y reducir a los ocupantes del edificio.

(Este era una torre de doce pisos. A ellos



Senador Gabriel Valdés apunta a la declinación de la política:

“La mera lucha por el poder sin ideales no interesa a la gente joven. Y esa es la crisis de los partidos”

“Otra razón es que todos piensan igual. Pero hay algunos que creemos que la pobreza en Chile puede derrumbar a los gobiernos, y que es injusta porque tenemos conciencia ética de la política. Hay que acortar la distancia entre La Dehesa y una población callampa, esa distancia no puede subsistir”.

¿La solución?: “Hay que encantar la política de nuevo, que ésta sea una abstracción del modelo de Chile, no del modelo individual”.

POR LUCIA VODANOVIC



1946. Luna de miel en Buenos Aires.

Don Gabriel Valdés mira estos últimos 70 años de historia de Chile en una suerte de racconto, que le hace ir y venir en los recuerdos y comparar. Porque a lo largo de su dilatada trayectoria política —que lo ha tenido en su partido, el demócratacristiano; en el gobierno, como canciller de Eduardo Frei Montalva; en el parlamento, como senador y presidente del Senado, por nombrar algunas de sus funciones— ha terminado por concluir que los sucesos de estos tiempos tienen su razón de ser en los pilares de la formación de nuestra cultura e identidad nacionales.

Analizando los períodos de anarquía que se vivieron en la década del 30, reflexiona:

—Es muy tradicional que en Chile haya habido intentos, no siempre exitosos, para romper el orden establecido. Lo que pasó en 1973, que fue mucho más grande, no es ajeno a una cierta tradición, hubo una efervescencia autoritaria contraria a los gobiernos de izquierda, eso ha sido algo permanente.

—¿A qué atribuye esta cierta tradición?

—A la inspiración de Europa y a una cierta intolerancia para enfrentar los cambios sociales. Chile ha sido el país de América Latina más abierto a recibir influencias ideológicas europeas; el partido comunista chileno fue el primero en América Latina; la lucha sindical también fue pionera en el continente y lo mismo la legislación social, muy inspirada en el Tratado de Versailles. Don Arturo Alessandri, a su vez, se inspiró mucho en el movimiento social europeo; después vino la influencia socialista, en Chile tuvimos la única república socialista de América Latina, antes de Fidel Castro; la Falange Nacional



Recibiendo a la Reina Isabel II en Santiago, en su época de canciller.

también fue traída de Europa, muy influenciada por el líder español, José Antonio Primo de Rivera, y por el pensamiento social cristiano de Italia y de Bélgica; el nazismo también se importó. Por eso hemos tenido muchas ideologías, muy comentadas por el resto de América Latina y por Europa; cuando asumió Allende los líderes europeos venían a ver este fenómeno curioso: que un socialista marxista

llegara al poder por una elección, ningún país había llegado al socialismo por una evolución pacífica.

(Con sus vastos conocimientos y cultura, que le permiten “saltar” de un país a otro, quiere hacer de inmediato una salvedad: “Hago exclusión de México en cuanto a la apertura para recibir ideas externas, porque en

(Pasa a la página 12)

(Viene de la página 11)

ese país hubo una lucha entre los nacionalistas y los europeístas, menos ideológica; no hay que olvidar que México tuvo un emperador nombrado por los franceses, un emperador austríaco. Pero desde el punto de vista de la ideología pura, Chile es el país más influido").

"Chile, pasto de cultivo de ideologías externas"

Nos ha entregado el preámbulo para llevar el diálogo hacia las razones —desde su concepción— más profundas de los sucesos:

—A la política se llega a través de la cultura, y la cultura aquí fue católica, luego laica, luego influenciada por el marxismo, luego por el cristianismo social y ahora por lo que se llama neoliberalismo, traído a Chile por los Chicago Boys, partidarios de la libertad económica total, pero no de la democracia total. Son todas influencias parciales que se acumulan en Chile. Es un fenómeno interesante: cómo Chile ha sido el pasto de cultivo de ideologías externas. Cómo ahora la influencia viene de Estados Unidos, es una ideología del "cosismo", de solucionar los problemas del día; no es una ideología de cosmovisiones, como era antes, basada en filosofía. Hoy hay una primacía del economicismo, se dice que la política no tiene importancia y que lo que importa es la economía, lo cual es equivocado y dañino.

El "escándalo" de América Latina

—En términos éticos, ¿la lucha política se ha degradado?



1983. Sale de la cárcel.

—Mucho, por eso los jóvenes no se incorporan a la política. Entienden por política el trajín de algunos señores y señoras que están buscando puestos y que luchan por ser concejales, alcaldes, diputados, senadores, Presidente de la República. Eso no entusiasma a nadie, esa mera lucha por el poder sin ideales no interesa a la gente joven. Y ésta es la crisis de los partidos políticos.

Reflexiona y con optimismo añade:

—Pero veo renacer en algunos sectores juveniles, sobre todo en el plano universitario, la

idea de que la política es un servicio y están dispuestos a sacrificarse por buscar una solución de bien común.

El senador Valdés piensa que, más al fondo, esta indiferencia juvenil y deterioro de la política tiene sus raíces en lo que denomina "la más grande calamidad que ocurre en Chile y en América Latina: la distribución del ingreso empeora".

—¿Cómo establece esta relación?

—No se ha encontrado una salida consen-

suada a este flagelo. El número de gente muy pobre disminuye, pero el número de pobres, en relación a los ricos, aumenta; la distancia —lo acaba de decir el presidente del Fondo Monetario Internacional— entre los sectores de mayores recursos y los pobres es el "escándalo" de América Latina, usó esa palabra. En ninguna parte del mundo se da tanta diferencia como en Chile, y eso que es el país que más ha crecido en América Latina en los últimos diez años. Pero el mero crecimiento económico, sin una corrección basada en una filosofía de la solidaridad, puede producir la caída de la democracia porque la mayoría de la gente va a estar descontenta con el régimen.

—Y eso es lo que creen y sienten los jóvenes...

—... Que la democracia no le sirve a la gente, porque no les da trabajo ni una fuerza social que los incorpore. Y por eso proliferan los movimientos sociales de carácter religioso: por eso hay cinco mil jóvenes chilenos, muchos de ellos pobres, que hicieron un sacrificio durante un año entero y fueron a ver al Papa; por eso van 15 mil jóvenes a ver a Santa Teresita todas las semanas. Se entusiasman por ideales, y como la política no les da cauce, se entusiasman por la religión. Y no sólo la católica, sino también la evangélica y otras.

—¿La solución, don Gabriel?

—Hay que encantar la política de nuevo, que ésta sea una abstracción del modelo de Chile, no del modelo individual. Por eso es que

Lo negativo y lo positivo del último siglo

—¿Qué hechos le parecen especialmente negativos de la historia de Chile en el último siglo?

—Primero, el gobierno parlamentario, que fue un desastre, arruinó lo que Chile había ganado en la Guerra del Pacífico —que nos levantó en riqueza— e hizo decaer la vida política porque fue un régimen muy estéril. En segundo lugar, el último período de Ibáñez, fue ciego respecto a lo que estaba haciendo en cuanto a endeudamiento. Tercero, la crisis del año 70, la influencia socialista en Chile, la pérdida de la unidad, el intento de Salvador Allende de hacer una revolución socialista dentro de la ley con un tercio de los votos, imponiendo un modelo y un sistema ajeno a la cultura y la tradición chilenas. Eso terminó en una tragedia, no cabe duda de que 1973 marca el peor momento de nuestra historia y lo que pasó después también. Políticamente antes, y humanamente después, porque el desorden social, económico y político no se compensa con los dos mil desaparecidos.

—¿Habrán hechos positivos, no?

—Por cierto. Los mejores momentos fueron la llegada de don Arturo Alessandri el año 20, que trató muy mal al Senado porque él era de izquierda en esa época y le quisieron robar la elección. El Senado se opuso a sus leyes y al final fue la imposición militar la que logró sacar las leyes sociales, es obra del ruido de sables de 1924. Fue un gran personaje que trató de enderezar la historia social del país.

Otro buen momento fue la evolución de Chile sin la crisis de los demás países, desde el gobierno de derecha de don Arturo al del Frente Popular, a pesar de los incidentes entre el 32 y el 73, pero dentro de un armazón democrático.

Y no puedo dejar de mencionar —para no cometer una injusticia histórica— a don Juan Antonio Ríos, un presidente muy constructor, muy organizador, muy fuerte. Tuvo mala suerte porque se enfermó de cáncer y hoy nadie lo recuerda.



1983. En una manifestación de protesta recibe una bomba lacrimógena.

(Pasa a la página 14)

Caída de Ibáñez: "Mi madre dirigía el tránsito en la Alameda esquina de San Diego"

Parece paradójico, pero el senador Gabriel Valdés tiene más recuerdos de los complots ocurridos durante su infancia y adolescencia, que sobre los de los años posteriores, cuando estaba más ocupado en su trabajo profesional.

"Recuerdo muy vivamente el período de los golpes que sucedieron a la caída de Ibáñez, cuando el país estaba en una profunda crisis económica provocada, a su vez, por la crisis de Estados Unidos del año 30. En Chile quedó una enorme cantidad de trabajadores cesantes que ocuparon el Parque Forestal, recuerdo ver cómo se iba en auxilio de esa gente. En lo político, se trató de volver al sistema democrático que Ibáñez había roto al final de su período. Hubo muchas reuniones, varias de ellas en mi casa porque mi padre era muy activo en relaciones políticas, un hombre conservador. Nos entusiasmos mucho con la presidencia de Juan Esteban Montero, pero duró muy poco; entonces vino la efervescencia socialista que trastornó la política chilena porque se sucedieron gobiernos de muy poca duración y muchos golpes militares".

Don Gabriel y su familia vivían en el Llano Subercaseux, en San Miguel, y él recuerda cuando se sublevaba periódicamente la Escuela de Infantería de San Bernardo y veía pasar las tropas que iban y volvían de Santiago. "Muchas veces escuché conversaciones telefónicas de los oficiales sublevados con los generales de Santiago. Discutían quién tenía más fuerza: si el que llegaba a tomarse el poder tenía menos soldados, se retiraba. De ese escenario nació la milicia republicana — que también conocí de cerca —, un movimiento cívico de extrema importancia dirigido por hombres de mucha envergadura, como Eulogio Sánchez Errázuriz. Mi padre también participó".

Como lo cuenta el reportaje de Gonzalo Vial en páginas anteriores, Gabriel Valdés coincide en que post caída de Ibáñez hubo una completa ruptura del sistema político y social. Y acota una anécdota:

—Los carabineros fueron perseguidos por los civiles, que, entre otras cosas, dirigían



1931. Junto a sus compañeros del primer año de Humanidades en el Colegio San Ignacio.

el tránsito. Mi madre lo hizo en Alameda esquina de San Diego, con la señora Rebeca Izquierdo, que dirigía al otro lado de la calle, con ramas de olivo en la mano. La sociedad civil asumió el orden público, por el retiro de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y por-

Tuvimos que correr por la calle San Diego con miles de personas que arrancaban del centro.

—¿Y cómo hizo Alessandri para poner orden?

—Esa fue su gran obra. Tuvo un ministro

Don Gabriel y su familia vivían en el Llano Subercaseux, en San Miguel, y él recuerda cuando se sublevaba periódicamente la Escuela de Infantería de San Bernardo y veía pasar las tropas que iban y volvían de Santiago.

que no había Presidente, hasta que fue elegido don Arturo Alessandri (1938). Cuando asumió, se vio obligado a confiar en las fuerzas civiles porque la disciplina de las Fuerzas Armadas estaba muy perturbada y rota. Recuerdo otra vez en que mi madre me retiró del colegio San Ignacio; en la Alameda nos subimos a un tranvía de dos pisos, y nos tuvimos que bajar apresuradamente al pasar por la Moneda porque la multitud lo dio vuelta.

excepcional, don Gustavo Ross, que organizó las finanzas, porque el país estaba arruinado, no pagaba sus deudas, había una inflación incontrolable. Ross combinó la venta del salitre con las deudas que Chile tenía afuera. Don Arturo creó antipatías personales por su manera de ser, pero desde el punto de vista histórico fue notable como el país súbitamente adquirió el orden que había perdido en el año 30".

"Sangrientos sucesos con una consecuencia fenomenal"

Con mayor precisión —ya era adulto y le tocó presenciar los hechos muy de cerca— don Gabriel Valdés entrega algunos detalles vivenciales del golpe del Seguro Obrero. Antes, entrega el marco político en que sucedieron los hechos:

—Al asumir el gobierno de Alessandri crecía la formación de movimientos ideológicos. Se había formado la Falange Nacional — a la cual yo pertenezco desde muy niño —; el Partido Socialista se fundó en 1932; estaba actuando el Partido Comunista, todos con camisas pardas, verdes, azules, rojas. Se creó también otro grupo con inspiración nazi, iniciado por González Von Marees, un líder carismático, muy entroncado en el furor de la lucha europea española, y en el que participaban estudiantes de las universidades Católica y de Chile, más otros ya profesionales.

Entonces cuenta su experiencia del aciago día de la matanza en el Seguro Obrero:

—Vi, desde la oficina que yo tenía en Bandera 131, cómo se instaló un cañón en la esquina de Bandera con la Alameda. Bajé con unos amigos a la calle y nos acercamos el cañón, el capitán que dirigió esa maniobra era de apellido Sáez. Apuntaron el cañón contra

la puerta de la casa central de la Universidad de Chile, donde estaban refugiados los sublevados. Dispararon varios cañonazos, rompieron la puerta, entró Carabineros y sacó a los jóvenes. Los hicieron pasar al otro lado de la Alameda, yo corrí hacia la plaza de la Constitución porque subían

por Morandé; en la Moneda se encontraba el Presidente junto a algunos generales y el Intendente de Santiago. Los jóvenes iban con las manos detrás de la cabeza en un momento que no voy a olvidar nunca porque tenía varios conocidos, entre ellos, un primo. Fueron llevados hacia los tribunales o hacia la cárcel, pero simultáneamente algunos sublevados que no iban en esa columna treparon

(Pasa a la página 14)

Caída de... (Viene de página 13)

hacia la torre del Seguro Obrero y empezaron a disparar desde arriba. Miré la escena desde la puerta del que hoy es el Ministerio de Hacienda, en la esquina de Teatinos con la plaza de la Constitución. El grupo que iba por Morandé hacia el centro fue detenido, devuelto, e introducido en el Seguro Obrero. Vi cómo los soldados estaban disparando hacia las torres. Recuerdo que un teniente de Carabineros dijo: "los soldados no saben disparar, no tienen puntería. Ahora vamos a comenzar los Carabineros". Se armó un fuego cruzado, disparaban arriba y abajo. En un momento se introdujo una tropa de Carabineros en el edificio, que tenía una escalera muy larga.

—¿Usted vio lo que siguió?

—Claramente: los jóvenes fueron masacrados; se defendieron en las escaleras, pero no lograron escapar. Recuerdo haber visto a Raúl Marín Balmaceda, un diputado liberal de gran estatura política y moral, caminar hacia la puerta. La plaza fue copada por soldados y carabineros y ya no pude ver el desenlace.

—¿Su conclusión?

—Esos sangrientos sucesos tuvieron una consecuencia fenomenal: provocaron el apoyo del general Ibáñez al candidato Pedro



"Los jóvenes iban con las manos detrás de la cabeza en un momento que no voy a olvidar nunca porque tenía varios conocidos, entre ellos, un primo".

Aguirre Cerda. Fue un momento además muy duro para don Arturo Alessandri porque fue culpado de haber dado la orden de que los mataran a todos. Esa voz, "que los maten a todos", yo no la oí, pero fue conocida, alguien la dijo, por orden o no de don Arturo, no lo puedo asegurar. Fue un hecho muy dramático,

se trataba de jóvenes muy idealistas pero con una visión de la revolución nazi muy fuerte. Eran estudiantes de medicina, de ingeniería, de derecho, en niveles altos.

—¿Cómo fueron los días posteriores a la matanza?

—Vino la elección y ganó don Pedro

Aguirre Cerda, que trajo a su vez una gran conmoción, porque se produjo una huida de Chile, entre otras razones, porque se esperaba un fuerte anticlericalismo de parte del gobierno; el ejemplo de España había golpeado mucho la imaginación chilena. Había mucho temor de que ocurriera aquí algo semejante.

—Nada de eso ocurrió, ¿no es verdad?

—Don Pedro Aguirre se encontró con un hombre providencial, el cardenal José María Caro, el cual le propuso un Congreso Eucarístico, y el Presidente —que era radical y masón, por lo tanto escéptico y agnóstico, por lo menos—, rodeado de un gobierno que tenía socialistas y comunistas, aceptó. Fue solucionándose el problema y don Pedro no constituyó ningún riesgo para Chile.

Recuerda el senador Valdés que el Frente Popular también tuvo un pequeño golpe. Lo relata así:

—El día después de su proclamación en el Congreso Nacional, se hizo el tradicional paseo en coche. Don Pedro llegó a la Moneda, donde se hacía un desfile militar por el frente que da a la Alameda. El estaba mirando, cuando el general que comandaba las tropas, Ariosta Herrera, quiso detener el desfile en un acto de subversión, pero no pasó a mayores porque no tuvo eco en el Ejército.

"La mera lucha"... (Viene de página 12)

el individualismo, tan atractivo desde el punto de vista económico —desarrolla fuerzas creativas—, destruye la solidaridad. No hay un proyecto de país, una idea de cómo queremos que sea Chile que entronque la cultura, la ecología, la economía y la participación.

"El Parlamento es la contracara de una moneda, no podemos trabajar sin el Ejecutivo"

—A su juicio, ¿ha decaído la institución del Senado para encabezar este planteamiento?

—Sí, y lo digo con pena porque yo conocí el otro Senado. Los debates ilustraban la opinión pública, los periodistas estaban detrás del debate, al día siguiente se hablaba de lo que decía Bulnes, Amunátegui, Frei... Ahora, hemos discutido rara vez ideas, y yo ya llevo diez años.

También tiene una explicación para este fenómeno:

—Hoy, el Senado trabaja en proyectos concretos, pero no es el inspirador de las ideas en Chile, otra demostración de que la política no tiene irradiación. En ese asunto afecta mucho la estadía del Congreso en Valparaíso, se llega apurado, los ministros no van. Hay gente muy valiosa en el Senado, pero no estuvimos en condición política de habernos hecho cargo,

por ejemplo, del problema de los detenidos desaparecidos. Tuvo que formarse una mesa de diálogo, que yo aplaudo, pero que refleja una falencia política. El Senado tiene que hacerse cargo de los grandes problemas nacionales. Es un problema que excede, a mi juicio, a la Justicia, es una obligación que el Senado debió

haber tomado. Eso es que los 160 países del mundo que tienen Parlamento lo tienen al lado del Ejecutivo, son colegisladores. El contrapeso del poder de la Presidencia es el Congreso".

—Volviendo a las causas del deterioro de la política...

El mejor senador

—¿A quién considera el mejor senador del siglo XX?

—Creo que a Eduardo Frei Montalva, por que tenía una enorme capacidad de análisis y de comprensión de los problemas de Chile, sus intervenciones eran seguidas con el máximo de interés. Y lo prueba el hecho de que durante cuatro o cinco años él tuvo el premio que los periodistas otorgaban al mejor senador de Chile. Su elocuencia, su capacidad de estudio, los temas



que trató —cobre, agricultura, campesino, urbanismo— eran muy completos.

Se queda pensando don Gabriel y quiere hablar de otros reconocimientos:

—Durante un tiempo, el más brillante fue Tomic, el más preciso en el tema del cobre; como solidez intelectual y personalidad, Francisco Bulnes; equilibrio, don Fernando Alessandri; inteligencia aguda y fría, Gregorio Amunátegui; fantasía... a Neruda no alcancé a conocerlo como senador; muy preparado, Volodia Teitelboim.

Foto oficial del ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

—Otra razón es que todos piensan igual. Pero hay algunos que creemos que la pobreza en Chile puede derrumbar a los gobiernos, y que es injusta porque tenemos conciencia ética de la política. Hay que acortar la distancia entre La Dehesa y una población callampa, esa dis-

tancia no puede subsistir.

—¿Qué influencia ha tenido la televisión en este declive de la vida política?

—Bastante. Eso es un dicho universal, pero en Chile es más fuerte. El doctor Dorr ha dicho que las imágenes no penetran en el cerebro, no dejan huellas, sólo dejan huellas la conversación y la lectura. Las imágenes entretienen y distraen, por eso en Chile tenemos una gran distracción y una enorme crisis educacional. Cuando la familia se junta no lo hace para conversar, sino esclava de la televisión. Ve espectáculos de alto rating, más bien vulgares, chistosos, donde personas de excelencia desde el punto de vista físico o graciosas según se las mire, entretienen. No hay debates políticos, sólo cuarenta minutos el domingo en el canal nacional. No hay entrevistas a fondo. Chile tiene excelentes artistas y científicos, pero nunca aparecen diciendo lo que piensan. Y eso hace daño al país: lo vulgariza, lo achata, es embotador y no inspirador.

—¿Y cómo ha influido la televisión en la forma de hacer política?

—Influye porque excita la necesidad de aparecer en ella, la gente que aparece mucho tiene buena votación. Hay algunos expertos en televisión, ocupan todos los espacios y después aparecen en los ratings de los personajes más importantes. Y eso lo digo yo, que aparezco mucho.

ANIVERSARIO
70
La Segunda

1931-2001

Nostalgias del tren de pasajeros

Hay síntomas de resurrección para el tren de pasajeros, prácticamente difunto desde fines de los años 70.

Desde luego, funciona ya hace algunos años, regularmente, el Metrotrén Santiago/Rancagua, combinando, como su nombre se indica, con el moderno metropolitano de la capital. Estos días, el Metrotrén se extiende hasta San Fernando.

Se anuncia, luego, que revivirá modernizado —renovándose líneas, carros y locomotoras— el viaje por vía férrea a Chillán e, incluso, en un futuro más nebuloso, a Temuco.

Hay la intención de hacer participar al sector privado en otras "aventuras" de los FFCC., licitándolas al estilo de las obras viales. Una de dichas licitaciones será la del trayecto Santiago/Valparaíso (hoy 187 kilómetros), que tiene varios "pretendientes" con distintas propuestas, todas de alta y modernísima tecnología... y discutida rentabilidad, lo cual ha postergado las decisiones. Por ejemplo, existe el proyecto del consorcio Fe Grande / DDQ. U otro —alemán— que implica tender una nueva línea capital/ puerto, del sistema Transrapid, o de levitación magnética, sistema que ya fue debatido, pero en definitiva desechado, para la ruta Berlín/Hamburgo.

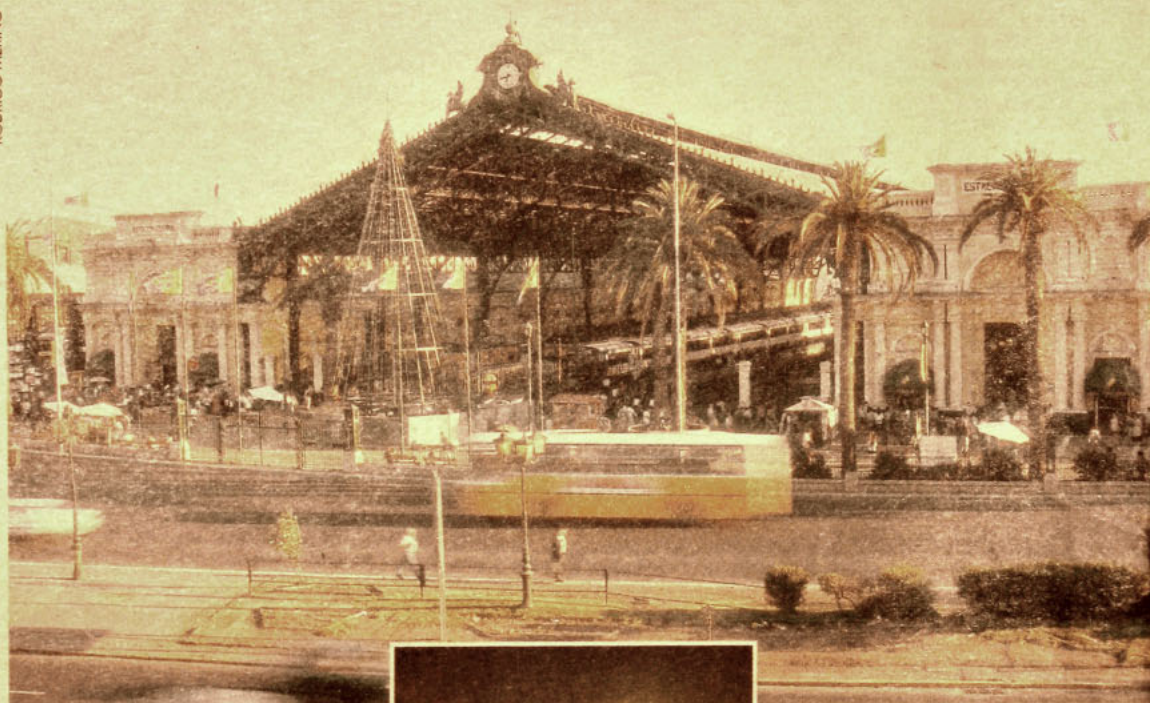
El Presidente Frei Ruiz-Tagle enfocaba la revivencia digna del tren chileno desde Santiago a Puerto Montt para el año 2000, pero no la logró. Los motivos fueron técnicos y financieros. Corren ya, no obstante, tres viajes diarios a Chillán, uno a Concepción y dos a Temuco, pero en condiciones todavía precarias (las máquinas, así, tienen una edad mínima de 25 y máxima de 70 años).

Competencia y excesos de gestión

En general, al sobrevenir el régimen militar, los orgullosos FFCC. del EE. de hace medio siglo, "la Empresa", estaban en honda crisis técnica y económica por una serie de factores y problemas arrastrados sin resolver durante larguísimo años. Entre ellos:

—**La competencia de las líneas aéreas y de los buses interprovinciales.** Las ventajas de los competidores son claras, por el momento: velocidad (el tren, para emularla, necesita renovar a gran costo líneas y máquinas); distancia generalmente menor (en

RODRIGO MERINO



Santiago/Valparaíso, 119 kilómetros viales contra los 187 ya vistos de la ferrovía); y el subsidio oculto de utilizar los buses las carreteras que el Estado mantiene a su costo, subsidio que, sin embargo, va desapareciendo o aminorándose con los sistemas de peajes públicos o privados.

—**El exceso de ramales antieconómicos,** construidos por presiones políticas —"la obra del diputado X"—, o aún de individuos poderosos que querían valorizar sus tierras o sacar sus productos.

—**El paralelo exceso de personal,** también botín de guerras de los vencedores políticos.

—**Las tarifas a pérdida,** para protección de intereses particulares, como ser los agricultores y de zonas geográficas de difícil acceso.

—**La falta de recursos** para mantención y renovación.

—**El caótico manejo de la empresa durante la Unidad Popular.** Un viaje al sur en el "nocturno", el año 72, era una auténtica novela, con todos los elementos de un thriller de buena ley: suspenso, terror, incertidumbre



(sobre el día y hora de llegada), incidentes imprevistos, cómicos o trágicos, etc.

Y seguramente se nos quedan en el tinte otras causas importantes de la crisis ferro-

viaria. Muchas de las ya vistas se relacionaban con la política. La empresa era —para el bando partidista en el poder— una presa apetitosa, por los empleos a repartir, los cuantiosos fondos que movía, su capacidad para hacer favores, y sobre todo su ámbito geográfico, con estaciones y oficinas en los puntos más alejados del país... una agencia electoral, por tanto de enorme efectividad.

Contra este handicap, nada pudieron —o sólo pudieron durante períodos breves— directores legendarios de los FFCC del EE., como **Pedro Blanquiere, Juan Lagarrigue, Fernando Gualda,** y otros.

El régimen militar cortó la sangría económico-financiera de la empresa, suprimiendo ramales —y aún servicios completos de pasajeros; así el del norte: **el último tren de éstos a La Serena corrió en 1978—**, reduciendo personal y procurando acercar las tarifas a la realidad. Pero con ello murió definitivamente el transporte ferroviario que no fuese de carga, y un controvertido manejo de la mantención —también por hacer economías— tornaría difícil, hasta hoy, resucitarlo. ■

1920. La imponente Estación Pirque, próxima a la Plaza Italia, en la que actualmente es el Parque Bustamante.



ARCHIVO DE CHILECTRA

El aggiornamiento de los 50

Ferrocarriles hizo esfuerzos para modernizarse, las décadas de los 30 y los 40, pero hasta 1945 tropezó al efecto con problemas que no podía vencer. A saber, la dificultad de importar los elementos básicos para su acción, dificultad inicialmente derivada de la Gran Crisis que comenzó en 1929, y luego de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Hubo, no obstante, un pequeño lapso entre el final de aquella, hacia 1933/1934, y el inicio de ésta, lapso durante el cual se abrió la posibilidad de modernizar y la empresa la aprovechó.

Grandiosamente, incluso con inolvidables fantasías burocráticas. Ejemplo: la **cadena de fastuosos y sobredimensionados hoteles de los lagos sureños**: Puerto Varas, Pucón, Puyehue, Pirihueico, "elefantes blancos" y fuente de pérdidas cuantiosas por decenios.

El canto del cisne resonó el año 38, cuando se encargaron a Alemania:

—Seis **automotores diésel-eléctricos** de servicio rápido, serie Hamburgo modificada, cada uno para 124 pasajeros de primera clase y velocidad máxima de 130 kilómetros por hora, los futuros Flecha del Sur.

—Once **automotores eléctricos** para 264 pasajeros cada uno, y la atención suburbana de

Valparaíso.

—Tres **locomotoras** para carga.

—El **sistema completo de electrificación** de la vía Alameda/Cartagena.

Aquellos eran años de fin de crisis y por tanto aún años de trueque. Pagamos el pedido alemán... en lentejas.

La guerra impidió la entrega y parcialmente destruyó los encargos. Se salvaron, sin embargo, logrando entrar a Suiza, dos convoyes, con cuatro automotores diésel-eléctricos de servicio rápido y siete de radio suburbano. Un último convoy, al borde de la frontera helvética, se detuvo para reparar los descansos —una obstinación germánica del conductor— y fue reducido a hierros retorcidos por un ataque aéreo de los aliados.

El material sobreviviente sólo llegó a Chile en 1945. Poco más adelante, FFCC del EE. reiniciaba el proceso modernizador.

Hacia los años 50, había logrado completar el aggiornamiento técnico de sus distintas rutas.

Pero no había conseguido llenar el "hoyo" económico-financiero por las razones y las consecuencias futuras arriba dichas.

Recorridos exóticos

De entonces datan los recuerdos románticos del tren de pasajeros que atesoramos

los viejos de hoy. Así:

● El "nocturno" a Puerto Montt, que permitía —durmiendo dos noches en el tren— ir a esa ciudad o intermedios desde Santiago, cómodamente y por el día.

Los carros-dormitorio, con su lujo de entreguerra, ya eran entonces reliquias muy bien conservadas. Hoy tienen entre 65 y 70 años y vienen turistas de todo el mundo a experimentar el viaje en ellos. El trayecto Santiago/Puerto Montt es uno de los treinta recorridos exóticos que recomienda Train Journey of the World, un libro especializado de 1993.

● El **Flecha del Sur** a Puerto Montt, el tren plateado y azul, el tren lujoso y rápido, de las lunas de miel de los 50.

● Los **excursionistas** a la costa —Cartagena, Viña—, de ida y regreso en el día.

Durante la Unidad Popular, en medio del caos de la empresa, el excursionista a Cartagena llevaba a veces carros planos, con los pasajeros al aire libre, y algunos sentados en el piso del carro con las piernas colgando sobre la vía férrea.

● La **Guía del Veraneante**, anual, editada por Ferrocarriles, modesto pero eficaz y codiciado anticipo del Turistal de hoy.

Ojalá nuestros hijos, o por lo menos nuestros nietos, vean renacer el romance del ferrocarril de pasajeros.

ARCHIVO EL MERCURIO

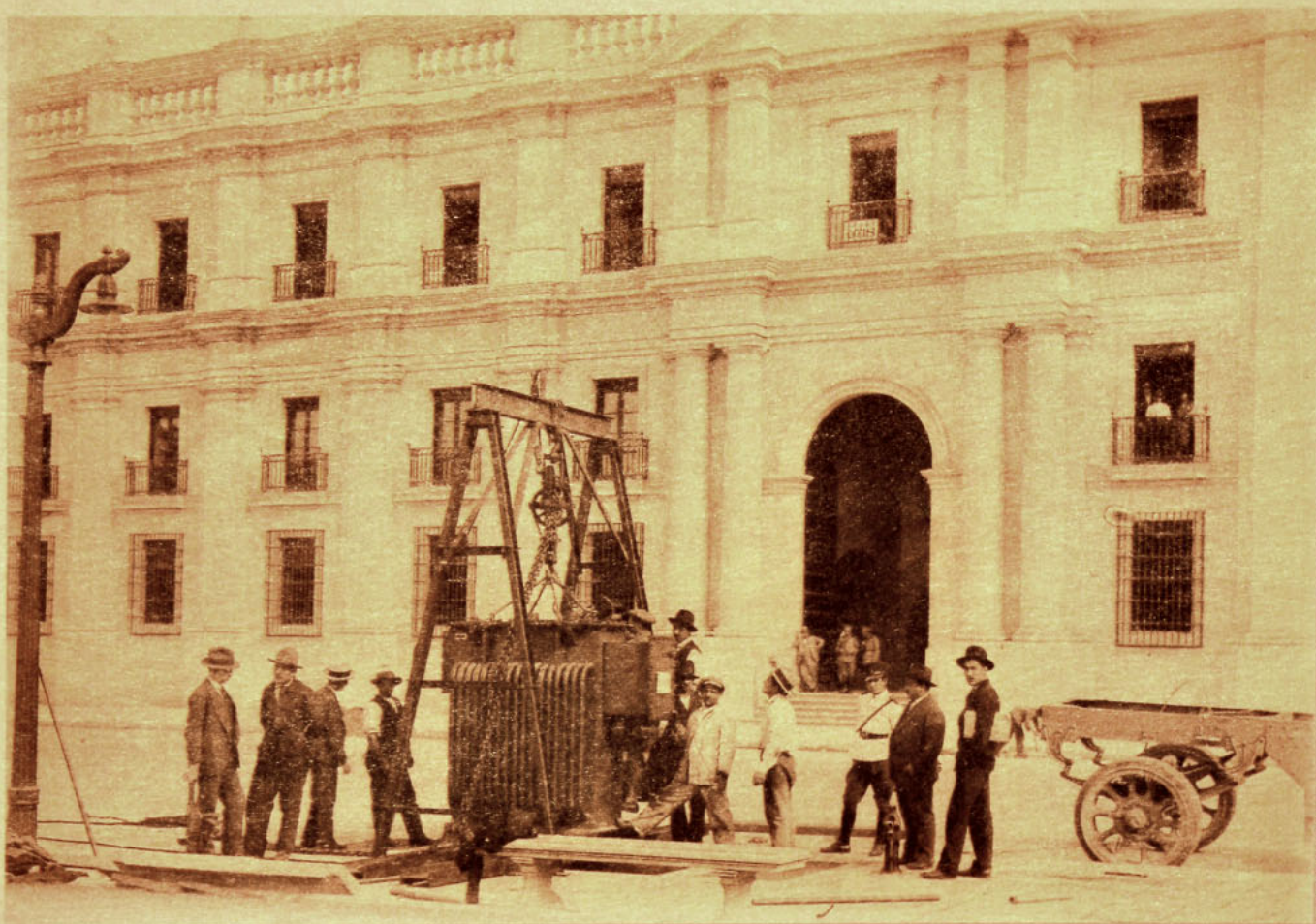
Antiguo tren a vapor Santiago-Valparaíso.



► **NOTA:** Los datos de este artículo vienen en su mayor parte de un libro fascinante, donde el lector hallará muchos otros: "Historia del Ferrocarril en Chile", de Ian Thompson y Dietrich Argenstein, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Dibam) 2000.



ARCHIVO EL MERCURIO



ARCHIVO DE CHILECTRA

En la Navidad de 1930 se instalan nuevos transformadores para los edificios del barrio cívico.

Los acechos a La Moneda en los años 30

Un período de anarquía vivió el país principalmente en la década del 30 —luego de la caída del Presidente Carlos Ibáñez— derivado de cuartelazos, complotes e intentos de golpes de estado para derrocar a los moradores de La Moneda. Estos movimientos —que el pueblo conoció bajo nombres singulares y graciosos— generalmente terminaron en el fracaso.

ANIVERSARIO
70
La Segunda

1931-2001

Hace 70 años

Caída del Presidente Carlos Ibáñez del Campo provoca el nacimiento de La Segunda



ARCHIVO EL MERCURIO

Como una segunda edición de "Las Últimas Noticias", el 26 de julio de 1931 la dirección de la empresa El Mercurio resuelve poner en calle a "La Segunda". De allí su nombre, que ha conservado por 70 años, los que con esta primera revista "Imágenes" comenzaremos a celebrar. Será una serie de doce publicaciones, que los lectores de

nuestro diario recibirán todos los viernes.

Con un ameno relato del historiador Gonzalo Vial Correa y una selección de fotografías de las diferentes épocas, en sus páginas se mezclarán episodios políticos, mosaicos de costumbres, transformaciones sociales y desarrollo de las artes en el Chile de 1931 al año que vivimos.



ARCHIVO EL MERCURIO

Jóvenes universitarios celebran la caída de Carlos Ibáñez del Campo en 1931.

El Presidente Carlos Ibáñez del Campo fue elegido en 1927 con gran votación, pero que el 26 de julio de 1931, acosado por la crisis mundial de la economía y por un movimiento huelguístico y callejero de profesionales, estudiantes, etc., debería renunciar y exiliarse a Argentina. Se le garantizó que el Congreso aceptaría su renuncia, pero no lo hizo sino que —junto con rechazarla— declaró a Ibáñez incurso en cesación de su cargo, por haber abandonado el país sin permiso parlamentario.

Mientras se desarrollaba la campaña para elegir nuevo Presidente estalló la revuelta de la marinería (1 de septiembre de 1931).

Suboficiales y marineros se apoderaron



ARCHIVO EL MERCURIO

Carlos Ibáñez del Campo a bordo del acorazado Almirante Latorre de la Armada de Chile.

barcos. Las naves sublevadas se concentraron en el primer puerto referido, y allí los rebeldes negociaron sin éxito con el Gobierno, al cual representaba el contraalmirante Edgardo von Schroeders.

Ante el fracaso de las conversaciones, el vicepresidente, Manuel Trucco, y el Ministro de Guerra, general Carlos Vergara, dispusieron el bombardeo aéreo de la flota en Coquimbo. Tarea que cumplió la aviación militar, comandada por el coronel Ramón Vergara, hermano del Ministro. El ataque fue relativamente ineficaz —sólo hubo bajas y daños en un submarino—, pero des-

de la armada de guerra prácticamente íntegra —acorazado Latorre inclusive—, en Coquimbo y Talcahuano, desembarcando a la oficialidad o apresándola dentro de los

que fue relativamente ineficaz —sólo hubo bajas y daños en un submarino—, pero des-

(Pasa a la página 4) ■

El 4 de junio de 1932, un golpe militar destituyó a Montero y lo reemplazó por una junta de gobierno.

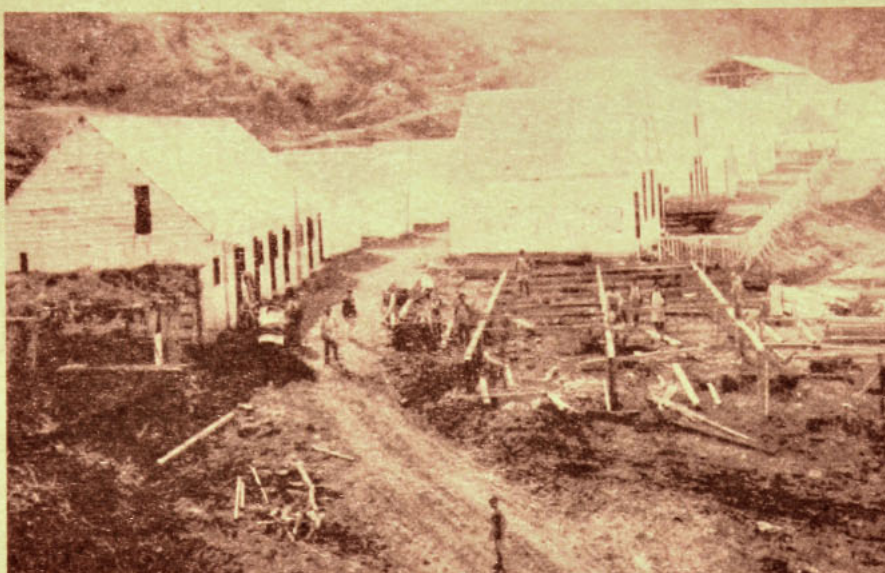


Marmaduke Grove, hombre fuerte de la Junta de Gobierno de 1932.



La Segunda nació como la edición vespertina de Las Últimas Noticias, para entregar más información acerca de la caída de Ibáñez.

ARCHIVO UNIVERSIDAD DE CHILE



» (Viene de la página 3)

alentó a los amotinados, que poco después se rindieron, liberando a los oficiales presos y entregando las naves sin condiciones.

Hubo juicios de guerra y numerosas condenas a muerte y presidio, que a la postre fueron objeto de indulto. Llamó la atención mundial que suboficiales y marineros alzados hubiesen podido maniobrar la flota a la perfección, sin sus superiores.

Juan Esteban Montero, nuevo presidente

El 30 de octubre de 1931 hubo elección presidencial. Se enfrentaron dos connotados opositores al destituido Ibáñez: el vicepresidente que lo sucediera, Juan Esteban Montero, y el ex mandatario Arturo Alessandri Palma. Triunfó el primero, casi doblando en votos a su adversario.

No obstante este éxito, Montero —abogado radical de mucho prestigio, pero nulo en experiencia, aptitud y ambición políticas— se vio dificultado para gobernar por tres factores concurrentes: el agravamiento de la crisis económica; una tenaz y subversiva oposición política, y el extremo legalismo del mandatario, que no le permitió cumplir dos vehementes demandas de la opinión pública: disolver el llamado “Congreso Termal” (elegido “a dedo” por Ibáñez en las Termas de Chillán, el año 1930) y hacer lo mismo con la COSACH, monopolio salitrero mixto del Estado y los empresarios particulares, y asimismo creación de Ibáñez.

ARCHIVO EL MERCURIO



ARCHIVO UNIVERSIDAD DE CHILE



Eugenio Matte, fundador del socialismo chileno.

ARCHIVO EL MERCURIO

A la izquierda arriba: en las Termas de Chillán se eligió el Congreso del mismo nombre en 1930. Al lado: esquina de Moneda con Morán, testigo de varios enfrentamientos.

El 4 de junio de 1932, un golpe militar destituyó a Montero y lo reemplazó por una junta de gobierno. La componían el general **Arturo Puga** (quien la presidió), el periodista y embajador en Washington, **Carlos Dávila**, y el fundador del socialismo chileno, **Eugenio Matte**. Pero el “hombre fuerte” de la junta fue el coronel **Marmaduke Grove**, jefe de la Aviación y nombrado Ministro de Guerra.

La junta proclamó la República Socialista y dictó una serie de medidas de este corte, y además para enfrentar la crisis y su peor consecuencia: el desempleo. Grove ganó una fuerte

popularidad.

Pero el Ejército se alarmó con el “comunismo” de Marmaduke Grove, y un nuevo cuartelazo lo derribó el 16 de junio de 1932. El y Matte fueron despachados a la Isla de Pascua. Asumiría el poder una nueva junta, presidida por Dávila, quien luego tomó el mando personal como Presidente provisorio. Su objeto era instaurar un socialismo completo, pero más ordenado y menos populista que el de Grove.

Gobernaba Dávila cuando LA SEGUNDA celebró su primer año de vida. Caería, mediando un nuevo pronunciamiento militar, en octubre.

La tradición política de Chile llamó complot a un intento de golpe militar con las características que siguen:

1.- Generalmente era en pequeña escala, comprometiendo sólo a unidades aisladas de tropa.

2.- generalmente (también) fracasaba.

3.- su impulso inicial no provenía de uniformados, sino de civiles, que inducían a la indisciplina de aquéllos.

Semejantes características diferencian el complot de otros movimientos militares, como ser:

— Los institucionales, que abarcan a las FFAA. todas, o a ramas completas de aquéllas. Así en 1919, 1924, 1925, 1932 (derrocamiento de Montero) y 1973.

— Los cuartelazos, cambios de poder determinados por el actuar de algunas unidades castrenses, solamente, y no de todos los institutos militares, ni de una rama completa de éstos.

En el golpe institucional, como en el cuartelazo, la inducción o participación civil no existen, o son rasgos secundarios, o que operan indirectamente (los enemigos de Allende y la Unidad Popular, tirando maíz a las puertas de los cuarteles).



11 de septiembre de 1973.

El arte del complot en Chile

Por supuesto, clasificar en alguna de las anteriores categorías un determinado golpe o intento de golpe militar —decir si es institucional, cuartelazo o complot— resulta bastante subjetivo y depende de matices siempre discutibles.

En el derrocamiento de Montero, v.gr., participaron civiles, pero sin determinar el curso de la acción. Igual sucedería con el "ariostazo" (fallida intentona de derrocar al Presidente Aguirre Cerda, realizada por el general Ariosto Herrera, 1939).

El movimiento de 1919, que acaudilló el general Guillermo Armstrong, no fue propiamente institucional, pero lo asimilamos a esta categoría por el gran número de oficiales comprometidos, de las dos ramas entonces existentes (Ejército y Marina).

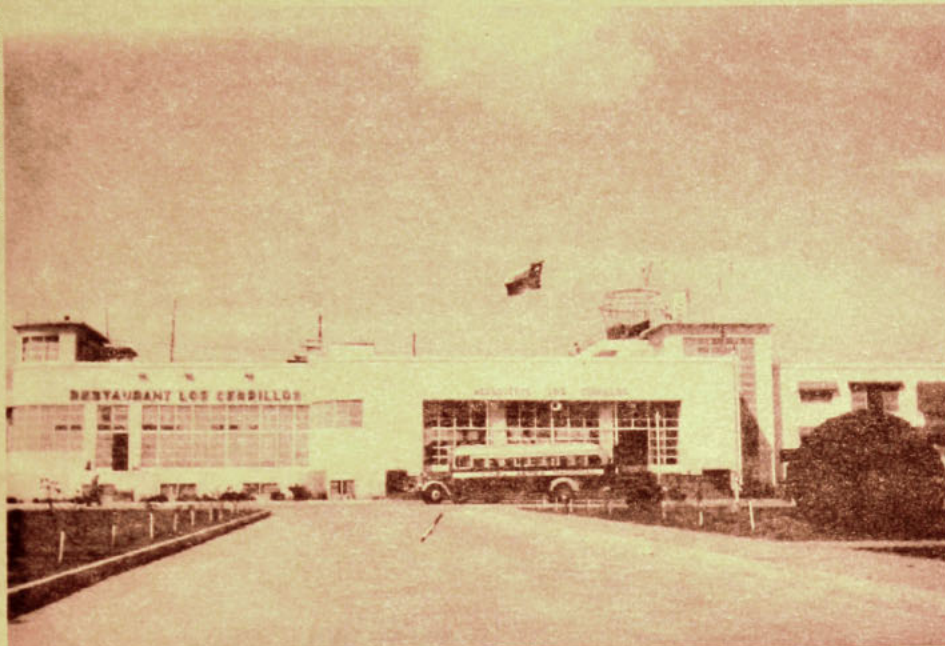
El complot, para terminar, suele ser pintoresco, por los personajes involucrados, la desproporción entre medios y fines, la irrealidad de éstos, etc. Excepcionalmente, se torna tragedia: la "Pascua Trágica" (Vallenar y Copiapó, 1931), el Seguro Obrero (Santiago, 1938).

En 1932 fue elegido Presidente de la República Arturo Alessandri. El ibañismo y la izquierda, a veces juntos, a veces separados, conspiraron constantemente para hacerlo caer..., media docena de complots hasta 1936.

(Pasa a la página 6) ►



Manifestaciones frente a La Moneda tras el fracasado "Ariostazo", durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda.



Aeropuerto Los Cerrillos

El complot "del pavo de Cerrillos"

Respondió al inestable clima político reinante luego de caído Ibáñez (julio de 1931). Sus partidarios querían que volviera. Los más empeñados al efecto; los oficiales de la Fuerza Aérea. Cuyo jefe —un nombramiento del mandatario derrocado— era el coronel Arturo Merino Benítez, pionero de nuestra aviación militar y civil. Merino se hallaba en Buenos Aires... e Ibáñez también, equilibrándose el aviador entre don Carlos y el nuevo gobierno.

Corriendo agosto, en el aeródromo de Cerrillos, y cuando intentaba viajar "de pavo" a Buenos Aires por vía aérea —con secreta protección, se dijo, de oficiales de la FACH— fue detenido un tal Oscar Palacios. Le abrieron proceso sin ningún fruto. La información reservada de las autoridades decía que Palacios portaba una proposición subversiva de los aviadores, para que Merino se la hiciese a Ibáñez; que éste retornara por el aire y recuperase el poder con

el apoyo de la aviación. Ibáñez habría rehusado.

"Las niñas alegres de la calle Simpson"

Se trataba de un burdel de dicha calle, que un grupo de oficiales FACH usó como "tapadera" del complot conocido con este nombre (marzo de 1932).

Prolongaba el plan que el "pavo" Palacios llevara a Buenos Aires, y del cual Ibáñez se escurriera tan pronto pudo hacerlo.

Dirigía la conspiración el propio Merino Benítez, ya jubilado e impacientísimo: la actitud renuente de don Carlos lo molestaba.

Pero tampoco ahora éste soltó prenda. Y eso que la oferta era traerlo por avión —sustraído de Cerrillos—, el cual aterrizaría en un fundo amigo de Lampa.

Las reuniones de calle Simpson mezclaban el trabajo y el placer. "Alrededor de una mágica ponchera, entre baile y baile, jóvenes aviadores y maduros instructores de conspiraciones hilvanaban la trama para recobrar el gobierno con Ibáñez", escribiría un contemporáneo.

Transpiró el complot y hubo un sumario

militar que no llegó a ninguna parte.

Pero el nuevo subsecretario de Aviación era el coronel Ramón Vergara Montero, enemigo jurado de Merino, su antecesor. Vergara "limpió" la FACH de los habitués de la calle Simpson, sin aguardar el final del sumario.

Merino Benítez fue audaz hasta el punto de criticar la "limpieza", dura y públicamente, en la revista Wikén. El Gobierno lo reincorporó a las filas, para despedirlo de inmediato... sin pensión jubilaria, medida que alarmó sobremanera a todos los uniformados. Tan frágiles eran las jubilaciones del sector público.

"El ropero"

Casi junto con lo anterior, Carlos Dávila conspiraba en Santiago. Reunió para ello ibañistas (su bandera principal... entre varias), jefes del militante y naciente socialismo, y aun partidarios de Alessandri.

Pero una célula de la conjura era porteña. La constituían obreros de inclinación socialista (aunque admiradores de don Arturo). Para sesionar, arrendaban una pieza. Ella poseía un gran ropero. Investigaciones metió allí un agente, taquígrafo, que anotaba cuanto los complotadores decían.

Con esta infiltración, naturalmente, todos cayeron presos, y Dávila tras ellos.

En el proceso se hicieron públicas las negociaciones del jefe porteño, Filomeno Cerda, con Dávila. Este ofrecía "leyes tan avanzadas, que dejarían al país en las mismas condiciones de Rusia". Cerda colocaba



Coronel Arturo Merino Benítez, pionero de la aviación chilena. ("Pavo de Cerrillos")

Carlos Dávila, quién fuera presidente provisorio durante la República Socialista de Chile en 1931. ("El ropero")

ARCHIVO EL MERCURIO



Vista de la calle Almirante Simpson hoy, la que alguna vez fue escenario del complot "de las niñas alegres".

RODRIGO MERINO



Arturo Alessandri Palma, Presidente de Chile (1920-1925 y 1932-1938).

ARCHIVO EL MERCURIO



Juan Antonio Ríos, Presidente de Chile (1942-1946).

ARCHIVO EL MERCURIO



Gabriel González Videla, Presidente de Chile (1946-1952), en su escritorio.

ARCHIVO EL MERCURIO

» a disposición de los "revolucionarios" —ni uno más, ni uno menos— 116.000 obreros...

Se siguió juicio criminal. Cerda resultó condenado por conspirar con Dávila contra el Gobierno, y Dávila absuelto de conspirar con Cerda. A ver, entiéndalo quien no sea chileno.

Un complot de verano

En el ambiente enrarecido que dejaron los cuartelazos de 1931-1932, a nadie parecía impropio ni escandaloso derribar por la fuerza un gobierno legítimo.

El complot que ocurrió en el verano del 36 fue clásico. La conjura incluía unos pocos oficiales de los regimientos santiaguinos Buin y Cazadores, y además una sociedad secreta de civiles, predominantemente ibañistas, cuyos jefes eran dos militares retirados de muchas agallas —Alejandro Lazo, el famoso "teniente Lazo" de 1924, factótum de Ibáñez para el golpe de aquel año; y el capitán René Montero, ex secretario del presidente caído y su fiel escudero durante casi tres décadas— y dos civiles: Fernando Ortúzar y René Silva, futuro director de El Mercurio. Ambos habían pertenecido a la plana mayor del Movimiento Nacional Socialista, el "nacismo" chileno, y habían sido expulsados de él por tratar de arrebatárselo al "Jefe" del mismo, Jorge González von Marees.

Se encontraba implicado también —según todos los indicios— el diputado y jefe de los radicales pro Ibáñez, Juan Antonio Ríos, futuro Presidente de la República (1942/1946).

Ya fuera del nacismo, Ortúzar y Silva habían fundado la mencionada sociedad secreta, dividida en células, cada una compuesta por diez hombres resueltos y juramentados. De creer a Montero, los miembros de la sociedad eran más de mil.

La acción se fijó para el 28 de febrero, y comprendía tres fases simultáneas:

—Detención y arresto del Presidente, que veraneaba en Viña; se le llevaría al Latorre.

—Toma de La Moneda por la sociedad secreta.

—Toma del Cuartel General del Ejército, Alameda con Nataníel Cox, deteniendo allí al Comandante en Jefe de la institución, general Oscar Novoa, brazo derecho de Alessandri. También a cargo de la sociedad secreta.

La captura de don Arturo Alessandri no funcionó. Dos oficiales conjurados que se dirigieron al puerto para obtener el apoyo



René Silva, Director de El Mercurio durante la UP, quién participó como civil en una insurrección en el segundo gobierno de Arturo Alessandri ("Complot de verano")

ARCHIVO EL MERCURIO

de los regimientos Maipo y Coraceros, no lograron el menor éxito.

Tampoco operó la captura del general Novoa. Este no se hallaba en su oficina, sino en el Estadio Militar de entonces (cerca del Parque Cousiño), donde le llegó el rumor de que "le habían detenido". De

La Presidencia de Gabriel González Videla fue muy agitada, primero por la lucha anticomunista del Mandatario, después por convulsiones económico-gremiales; por eso, sufrió su dosis de complot.

inmediato se dirigió al vecino regimiento Tacna, asumió su mando directo y dispuso que la unidad sofocara cualquier sedición.

Conocedores de lo expuesto, los grupos de la sociedad secreta asignados al Cuartel General y a La Moneda, se desbandaron y huyeron.

De lo sucedido con el segundo grupo nos queda el recuerdo de quien lo encabezara, René Montero.

Lo componían unas cincuenta personas. Tras empinar unas botellas de coñac —para mejor ánimo— y oír una arrebatada arenga de Montero, todo lo anterior ocultos los conspiradores en una casa de calle Ahumada, se desplegaron disimuladamente desde la esquina de Morandé y Moneda —el después fatídico Seguro Obrero, hoy

Ministerio de Justicia— hacia el este. El primero de la formación, con un rifle-ame-tralladora envuelto en papeles; Montero.

Aguardaban la señal de ataque.

La daría René Silva —quien se paseaba frente a La Moneda por la calle del mismo nombre—, sacando del bolsillo un pañuelo blanco. Esperaba, para ello, el cambio de guardia del palacio, que dejaría ésta bajo el mando de un oficial simpatizante con el golpe. Pasaron diez, quince, veinte... hasta cuarenta y cinco minutos. Reinaba una tensión intolerable. Finalmente, don René sacó el pañuelo..., mas no para dar la señal de avance, sino la de retirada. Pues resultaba obvio —por la gente que aparecía y desaparecía en las ventanas y balcones del palacio— que sus ocupantes estaban al tanto del posible ataque, y además los conspiradores, dijimos, ya tenían noticia del fiasco ocurrido con Novoa.

Los oficiales del Buin y Cazadores, envueltos en la conjura, alcanzaron a mover sospechosamente alguna tropa hacia el Parque Cousiño, pero luego la hicieron regresar. De todos modos, ellos y otros saldrían administrativamente de las filas.

El complot fracasaba. Se abrió proceso, Juan Antonio Ríos estuvo desaforado por la Corte Suprema..., pero a la postre, sorprendentemente, fue absuelto por el juez militar,

general Juan Contreras, comandante de la Segunda División. Según Alessandri, Contreras participaba de las andanzas conspirativas.

Las "patitas de chancho"

Los Presidente Aguirre Cerda y Ríos se vieron libres de conjuras (aunque el primero, recordemos, debió afrontar el **arriostazo**).

La Presidencia de Gabriel González Videla, en cambio (1946/1952), muy agitada, primero por la lucha anticomunista del Mandatario, después por convulsiones económico-gremiales, sufrió su dosis de complot.

En 1948 tuvo dos frentes: uno de

(Pasa a la página 8) »

"La Pascua Trágica"

Entre medio (de los complotos de "Las niñas alegres de la calle Simpson" y de "El ropero"), había ocurrido un complot tan sangriento como insensato e inexplicable, y teñido de oscura provocación: la "Pascua Trágica" de Vallenar y Copiapó (diciembre de 1931).

Unió esta conjura a comunistas con alessandristas de la ciudad de la plata. Su objetivo era apoderarse del regimiento copiapino Esmeralda, durante la Nochebuena. Pensaban tener a su favor oficiales y tropa del mismo, que les permitirían coparlo, y además el apoyo de Carabineros. El comisario y comandante accidental del Cuerpo, Guillermo Villouta, asistía a las juntas conspirativas. Otro comandante accidental, el del regimiento, capitán Flores Bazán, observó la actitud equívoca que veremos.

Copada la ciudad, desde ella los sublevados cortarían el territorio nacional, de océano a cordillera, aislando el norte.

Tan grandiosa e inverosímil maniobra se presentaba como parte de una revolución de izquierda, a estallar simultáneamente en el salitre, Valparaíso, Santiago, Talcahuano y Copiapó.

La noche del 24, los conjurados pudieron efectivamente ingresar al regimiento, mas para ser recibidos por un cerrado fuego de resistencia. Se combatió hasta las 5 A.M. dentro del cuartel, a oscuras; murieron tres defensores, siete asaltantes y dos mujeres transeúntes.

Al amanecer, los alzados abandonaron el regimiento... para encontrar fuera a Villouta, Flores y tropa de Carabineros, que los detuvieron.

Los dos oficiales habían pasado la noche bajo una higuera, escuchando tranquilamente el balao, y reteniendo sus efectivos hasta la madrugada.

A media mañana se supieron las noticias en Vallenar. Policía, Ejército e improvisadas "guardias blancas" de civiles, organizaron la caza de comunistas..., reales o supuestos. Una veintena de personas fue asesinada a sangre fría.

El delirio

Imposible explicar racionalmente estas locuras criminales. Quizás se cruzaran un delirio revo-

lucionario, comunista y una simultánea provocación uniformada contra el "glorioso partido".

El delirio habría sido la revolución general y simultánea, a estallar en diversas ciudades del país, para establecer los soviets y la dictadura del proletariado.

Era la teoría insurreccional. Nuestro Partido Comunista la defendió entre la muerte de Recabarren y el Frente Popular (1924/1935). Se ensayaría sin éxito, pero también sin sangre, cuando Grove instaurase la República Socialista y el PC se tomara la Universidad (junio de 1932). Y nuevamente, sin éxito también, pero ahora con mucha, mucha sangre, en la revuelta campesina de Ránquil, Lonquimay, el año 1934. El supuesto revolucionario fue aquí el mismo de Copiapó..., que el alzamiento no era local, sino nacional.

Habiendo infiltrado el insensato complot, los capitanes Villouta y Flores de seguro pretendieron seguir sus aguas para justificar una "limpieza" de comunistas.

Parece imposible que todo esto se decidiera —por los comunistas, los alessandristas o lo uniformados— sólo a nivel copiapino. Pero no hay más antecedentes.

La justicia militar castigó a los oficiales comprometidos, en especial a Villouta. Pero las numerosas amnistías que se sucedieron estos años revueltos dejaron en nada el castigo; de cualquier modo, Villouta y Flores abandonaron las filas.



Valparaíso antiguo, presunto escenario de la "Pascua Trágica".



El dramático complot de "La Pascua Trágica" se desarrolló en Vallenar y Copiapó, en la foto.

» (Viene de la página 7)

Suboficiales de la Escuela de Aplicación de Infantería (San Bernardo), Unidades Motorizadas, y Aviación. Otro, el de oficiales FACH y de Ejército.

Los primeros conspiraban reuniéndose semanalmente a comer una sabrosa fuente de patitas de chanco en un restorán de San Bernardo. De aquí el nombre popular del complot.

Los oficiales involucrados, más preca-

vidos, no dejaron un rastro tan notorio y culinario de sus malandanzas: por ello, no se les pudo castigar a todos.

Hubo, para terminar, grupos civiles de apoyo. Uno, masónico, aunque pareciera raro. Otro, de miembros del A.C.H.A. —Acción Chilena Anticomunista— entidad paramilitar fundada cuando el comunismo fuera prominente; en los inicios del gobierno de González Videla.

El nexo común era un conocido nuestro, el coronel Ramón Vergara Montero, ahora retirado. El dirigía la entera orquesta sediciosa.

El plan revolucionario consistía en rodear con tanques La Moneda y hacerla ocupar por los infantes de San Bernardo, traídos en camiones de la Aviación. Esta, paralelamente, sobrevolaría a baja altura el palacio, desalentando cualquier veleidad de

resistencia...

¿Una prefiguración del 11 de septiembre de 1973?

El complot no prosperó, pues fue descubierto en sus comienzos. Los suboficiales sufrieron expulsiones y castigos, también algunos de sus superiores implicados, y otros no, según dijimos.

¿Qui bono? ¿Quién hubiese recogido los beneficios de las "patitas de chanco",



ARCHIVO EL MERCURIO



ARCHIVO EL MERCURIO

Las hoy tranquilas calles de Colliguay, en 1951 vivieron un complot considerado insuperable por su fantasía. Al lado Edgardo Maas, caudillo de los bancarios y protagonista del escándalo.

« caso de un éxito que no se dio?

Los conspiradores pasaron por varias etapas, aparentemente. Primera, la de un González Videla dictatorial... pero bajo control uniformado. Luego, la de llamar a Arturo Alessandri. Finalmente se unificaría el consenso alrededor de Ibáñez, como Presidente surgido del golpe. Hay numerosos y variados hilos que llevan a don Carlos. Una de las fuentes de "patitas" se pagó con un cheque de 1.500 pesos que giró Carlos Ferrer a la orden de Rogelio Cuéllar..., ambos, hombres de la mayor confianza de Ibáñez. Este se entrevistó con los conspiradores.

Sin embargo, contra el dictamen del Auditor de Guerra, el Juez Militar absolvió a don Carlos. Quien, prudentemente, se autoexilió; allí se le juntaría Vergara Montero.

Los secuestros de Colliguay

Colliguay fue el indiscutible canto del cisne de los complot, y a la vez la "madre" de todos ellos, **insuperable por su insensata fantasía**. Se agotó aquí el arte: no volveríamos a ver este tipo de conspiraciones.

Año: 1951. El país vive una violenta agitación por el alza del costo de la vida, la exigüedad de los reajustes de sueldos y salarios que ofrece el Gobierno González Videla (en sus postrimerías), y la ubicua y maligna —aunque indefinible— especulación.

Para el 23 de agosto, ha citado a un mítin multitudinario el Comando contra la Especulación y las Alzas, organismo iniciativa de la JUNAEC (Junta Nacional de Empleados de Chile), y al cual pertenecen ésta, las centrales obreras; organismo mutualistas, la FECH, etc.

Hay muchos discursos, incendiarios. Un

diputado comunista llega a pedir gobierno provisorio.

Dos líderes destacan por su ardiente y punzante oratoria: el caudillo de los bancarios, Edgardo Maas; y el secretario general de la CTCH, Central de Trabajadores de Chile (fracción comunista), Dominiciano Soto.

La madrugada siguiente Soto y Maas desaparecen... los han venido a buscar a sus respectivos hogares, y se los han llevado por la fuerza en sendos automóviles, individuos desconocidos con aspecto de agentes de Investigaciones.

Permanecerán sin ubicar cuatro días, en medio de una creciente y amenazante agitación político-gremial-popular; anuncios de huelga indefinida, y ofertas de recompensa por datos, que formula el Gobierno. Este sostiene su completa inocencia, aseveración que los integrantes del Comando reciben con escepticismo.

El 27 de agosto, se desmorona la farsa. Carabineros, dateado, llega a una mina de oro en Colliguay, treinta kilómetros al interior de Quilpué. Ahí están los secuestrados, jugando rayuela con uno de los secuestradores, quien, incauto, incluso ha puesto su pistola sobre la cama de una de las víctimas.

Maas y Soto, por unas horas, defendieron la autenticidad del pretendido crimen. Pero luego no podrían resistir la presión de los hechos, confesando. Se habían autosequestrado, con la ayuda de grupos nacionalistas y el objeto de provocar un cataclismo político-social que derribara a Gabriel González. Fueron procesados, pero no llegarían a cumplir pena.



ARCHIVO EL MERCURIO

La Escuela de Infantería de San Bernardo era parte del plan de las "patitas de chancho".

La madrugada siguiente Soto y Maas desaparecen... los han venido a buscar a sus respectivos hogares, y se los han llevado por la fuerza en sendos automóviles, individuos desconocidos con aspecto de agentes de Investigaciones.